

## **Bajo la sombra de Sus alas**

De: Jim Hohnberger

„El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.” (Salmo 91:1).

El gran secreto para vivir una vida cristiana es aprender a vivir a la sombra de las alas de Jesús. Si bien es fácil hablar de esto a un nivel abstracto o conceptual, es una experiencia rara vez encontrada y raramente buscada, incluso por los más devotos cristianos. Una vez que hayas experimentado esto, querrás revivirlo. Así que ven conmigo y echar un vistazo a este lugar especial, bajo la sombra del Todopoderoso.

Cuando nos habíamos mudado a Montana, no habíamos planificado mi regreso inmediato al trabajo. Fue una experiencia con Dios para ver si realmente podíamos encontrarlo. Pasé los primeros años montando mi casa y pensando en el desarrollo de mi carácter y las reformas personales que Dios quería que hiciera. Durante dos años viví de manera muy sencilla y el experimento funcionó. Sin embargo, los ahorros han comenzado a disminuir. Podríamos vivir un año más con lo que teníamos, pero era hora de empezar a buscar trabajo. A través de varias intervenciones divinas fui llevado a trabajar como agente inmobiliario para el pequeño valle en el que vivía.

Nuestro valle se extiende 100 kilómetros al norte y al sur, y cuando nos mudamos solo había un habitante por cada kilómetro y medio. Hubo personas que vinieron a este valle por las mismas razones que nosotros: belleza, agua, aire fresco y aislamiento. Había algunos que creían que todo el valle les pertenecía, aunque fuera enteramente propiedad del gobierno y por lo tanto perteneciera a todos los ciudadanos del país. Muchos de ellos con mucho gusto pondrían una puerta en el extremo sur del valle y darían la llave solo a los pocos afortunados que ya vivían allí. Habían descubierto el paraíso y querían quedárselo solo para ellos.

Mi trabajo como agente inmobiliario fue visto como una amenaza para su felicidad e hicieron todo lo posible para detenerme. Por favor, comprenda que no todos los habitantes tenían objeciones, sino solo algunos extremistas, que no me hicieron la vida fácil. Cada vez que yo ponía un anuncio, ellos lo destruían. Debes recordar, que este no era un barrio típico, donde estaban en peligro de ser vistos por otros vecinos y denunciados. El valle es enorme, con muy poca población, por lo que no había ojos vecinos para cuestionar sus acciones, nada que los detenga tratando de interrumpir mi negocio.

Decidí ver qué harían. Reemplacé los anuncios que quitaron y se llevaron también a los nuevos. No pasó mucho tiempo antes de que perdiera setenta y cinco letreros. Tendía a dejar que mi mente se preocupara por lo que estas personas „terribles” me estaban haciendo. Después de todo esto, tomaron mis anuncios y difundieron todo tipo de rumores sobre mí, que pusieron en duda mi honestidad e incluso mi legalidad. Se quejaron al estado del negocio ilegal que yo estaba haciendo. Los funcionarios estatales me vieron y dijeron: “Hay algunas personas celosas. Ignóralos y se detendrán pronto”. Tal vez sea cierto, pero no era fácil dejar de pensar en las cosas malas que me estaban pasando, especialmente cuando sus acciones me impedían ganar dinero ahora que mis fondos casi se habían acabado.

Había encontrado el valle de mis sueños, y ahora ese mismo valle está luchando contra mis esfuerzos por generar ingresos para mi familia. Cuando enfrentamos la tentación, podemos enfocarnos o en la tentación o podemos centrarse en la solución. Cuando nos enfocamos sobre el problema o la tentación, parece que estas aumentan y son más difíciles de controlar. Es como rodar una bola de nieve cuesta abajo, que se hace más y más grande hasta que no puedes controlarla. Es así con cada problema al que nos enfrentamos.

La elección fue sencilla. Podría pasar tiempo tratando de averiguar quiénes eran estas personas que literalmente estaban tratando de quitar el pan de la boca de mis hijos. Podría averiguar quiénes eran y desacreditarlos. Podría buscar la simpatía de los demás y decir: “¡Pobre de mí!” O podría hacer el trabajo que Dios me ha llamado a hacer. No podía hacer ambas cosas. Si sacamos los problemas de nuestra mente y

se los enseñamos a Dios, diciendo: "Aquí están, Señor. Te dejo a ti resolverlos. Son demasiado grandes para que los lleve", entonces puedo concentrarme en mi trabajo. No puedo controlar lo que hacen los demás. No puedo evitar que hablen mal de mí. No puedo tener una buena reputación si me defiendo. Pero puedo concentrarme en Dios y eso es lo que yo elegí hacer.

Cada vez que llegaba a mis oídos un nuevo rumor, cada vez que estaba de nuevo probado, cada vez que se destruía otro anuncio, los veía como oportunidades para practicar lo que significa entregar cualquier situación a Dios. **Mi mente quería hacerse cargo de las cosas malas que me estaban pasando, en vez de entregar la ira a Dios y quedar bien con aquellas personas que me estaban molestando. Me acordé del profesor universitario con el que tuve un conflicto. No me comporté adecuadamente en esa situación, y Dios me pasó una y otra vez por lo mismo, hasta que se convirtió en un hábito elegir el camino que Él quería.**

Descubrí que puedes huir, pero no puedes esconderte del maligno. La paz y la vida en la naturaleza o en algún lugar aislado minimiza el contacto con el estrés que te provocan otras personas, pero no lo elimina. No hay lugar a donde ir y deshacerse de la tentación. En este caso, no hay manera de evitar la tentación. Cada vez que compraba verduras, cada vez que compraba combustible, sabía que estaba cada vez más cerca a quedarme sin dinero, y eso me hizo palpar, especialmente cuando encontré un anuncio destruido nuevamente. Necesitaba desesperadamente el dinero de la venta de estas propiedades. **Al pasar por experiencias difíciles, Dios me enseña a ser pasivo a la voz de mi naturaleza terrenal, lo que significa ser pasivo a la voz de mis emociones y sentimientos.** Al mismo tiempo, que estuviera muy dispuesto a escuchar y obedecer, responder activamente a su voz que me hablaba.

**Las pruebas nunca llegaron cuando estaba preparado, nunca durante el estudio devocional, sino cuando no lo esperaba.**

Un día, mientras conducía, volví a ver que faltaba un anuncio y mi mente volvió a pensar en ello. Descubrí que cuando meditaba sobre ello, cuando se lo contaba a otros, cuando me reunía con mis amigos y les contaba lo mal que me habían tratado, o cuando hablaba con mi familia de Midwest, el problema parecía mucho peor de lo que realmente era. De hecho, cuanto más hacía esto, más me alejaba de Dios. **Finalmente, me di cuenta de que estaba en una batalla no contra mis enemigos, sino por mi vida espiritual.** Llegué a comprender que Dios no me había traído en medio de la naturaleza salvaje para que pudiera tener paz en mi rincón. No, **Dios quería que Jim Hohnberger viniera en la quietud de Su presencia para que el tuviera paz y tranquilidad en todas las circunstancias, ya fueran buenas o malas.** Él quiere lo mismo para ti.

En los tiempos bíblicos, David huyó al desierto, así como yo dejé la civilización. David se dio cuenta de que hay enemigos que quieren destruirlo incluso en la naturaleza salvaje, como yo también descubrí. Mi problema es el mismo que el de David: ¿Puede mi alma encontrar paz y tranquilidad en Jesús, aunque las circunstancias no cambien? ¿Puedo, por la fe, confiarle esta difícil situación y no agitarme, dejando que Dios me cuide?

Cuando llegué a comprender estas cosas, los ataques se intensificaron. Varios rumores, artículos y editoriales aparecieron en los periódicos. Las cosas que decían de mí eran tan malas que era difícil no responder. Y sin embargo le prometí al Señor dejar todo en Sus manos. Esta fue mi lucha, no contra las afirmaciones, sino para permanecer sumiso y entregado a Dios, permitiéndole guiarme y dirigirme.

Este extracto fue tomado del Capítulo 5 del nuevo libro de Jim Hohnberger, "*Come to the quiet*".

Para el resto de la historia, vea o el libro o la serie de CD, "*Come to the quiet*".